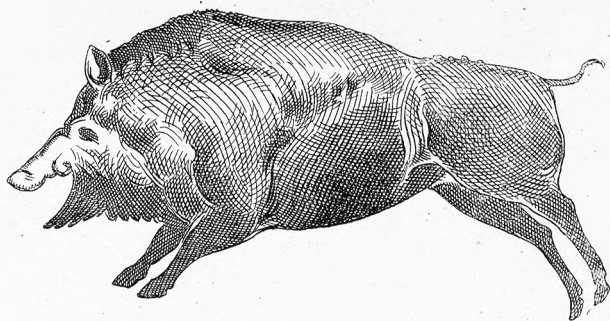


El periodo *mousteriense* pertenece ya al pleistoceno medio o época del mammoth, en la cual se nota un descenso de la temperatura que era fría y húmeda, según se deduce de la fauna predominante en aquel entonces, obligando

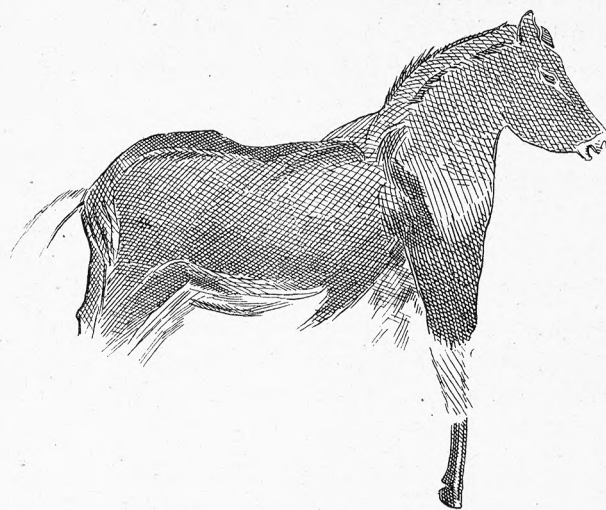
en hueso, que tanta importancia adquirió en el magdalenense.

El *solutrense* y el *magdalenense* son dos etapas sucesivas de la época del reno, en la cual un frío seco sucede al

Algunas especies de animales pintados en la cueva de Altamira (Santander)



Jabali



Caballo

al hombre a refugiarse en las cavernas, pero también se encuentran despojos de su industria en las capas diluviales que cubrieron las de la época anterior.

Entre los utensilios del hombre mousteriense, trabajados ordinariamente por una sola cara, abundan los instrumentos puntiagudos y diversos tipos de raspadores de piedra, habiéndose reconocido además, en algunos depó-

frío húmedo. Numerosos representantes de la fauna de las estepas descienden de las regiones boreales, entre cuyas



Pinturas rupestres de Cogul (Lérida)

sitos de este período, la existencia de huesos de animales sin trabajo determinado, pero cuya disposición hace presumir que serían también usados juntamente con los demás objetos de piedra tallada.

Para encontrar utensilios de hueso labrado es preciso llegar al paleolítico superior o época del reno, conocida también por *período glíptico*, pues aparece con ella el arte de grabar y esculpturar el hueso, el marfil, las astas de reno, etc. El *aurignaciense* constituye una fase de transición al empezar el paleolítico superior. Punzones de hueso y hojas de sílex hábilmente talladas, entre otros varios objetos, se hallan en los yacimientos de Aurignac, pretendiendo algunos arqueólogos que con esta fase se inicia el grabado

especies abunda el reno, que ha dado nombre al paleolítico superior (41).

Es este período de suma importancia para el estudio de la etnografía primitiva, puesto que, además de los sílex de numerosas formas, que aparecen juntamente con los utensilios labrados en hueso, asta y marfil, el sentimiento del arte adquiere gran preponderancia, naciendo entonces la escultura y la pintura en las cavernas, de la cual tan bellos ejemplos poseemos en nuestra patria.

(41) Créese que el reno se detuvo en los Pirineos; no obstante se han encontrado restos y astas de dicho animal en alguna caverna de la Península, ignorándose si serían importados para usos industriales o si fueron cazados en el mismo país.

En los yacimientos de Solutré, los sílex ofrecen un corte especial en las puntas de flecha en forma de hojas de laurel o de sauce, taladros, pulidores y otros objetos en hueso y de adorno, como dientes de animales perforados y materias colorantes, cuya presencia podría dar a entender si existía la práctica del tatuaje.

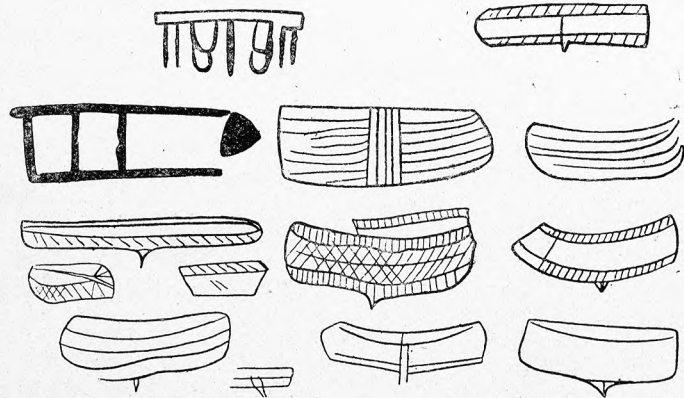
Con el periodo magdaleniano o magdalenense (42) termina la última fase de la época del reno o paleolítico superior. Los utensilios en hueso, marfil y asta de reno se



Pinturas rupestres de Calapatá, en término de Cretas (Teruel)

multiplican considerablemente, ofreciendo en su confección un verdadero arte, como lo demuestran los harpones barbados, punzones, alfileres, flechas, etc.

En cuanto a los instrumentos de sílex su estructura es inferior a los del periodo solutrense, abundan las hojas de diversas dimensiones y ya no se confeccionan puntas



Signos que se encuentran en la Pasiiega de Puente Viesgo (Santander)

de flecha en forma de laurel, lo cual se comprende, por venir substituidas por el hueso, asta de ciervo, etc.

No sucede lo mismo respecto del grabado en las materias últimamente nombradas y en la piedra, que alcanzan un portentoso desarrollo.

Pero lo que más llama la atención en esta última fase paleolítica es la aparición de la pintura en las paredes de las cavernas, cuyo decorado policromo, representando las principales especies de la fauna entonces dominante, ha venido a revelar la existencia de un arte que fué generalizándose en aquellas remotas edades, según podemos comprobar por los importantes descubrimientos que, desde el año 1895 a esta parte, son el asombro de cuantos se dedican al estudio de la prehistoria.



Inscripciones de la cueva de los Letreros, en Vélez Blanco (Almería)

de flecha en forma de laurel, lo cual se comprende, por venir substituidas por el hueso, asta de ciervo, etc.

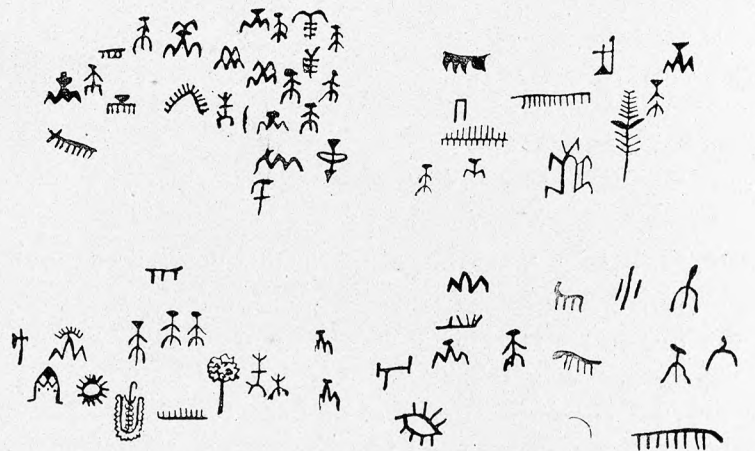
A don Marcelino Santuola cabe la gloria de haber sido el primero que, en 1880, dió a conocer esta clase de pinturas, dos años antes observadas en la cueva de Altamira, del



Inscripciones de la cueva de los Letreros, en Vélez Blanco (Almería)

término de Santillana, en la provincia de Santander; pero su opinión respecto de la antigüedad de aquéllos no prevaleció en el mundo científico hasta que, en 1895, fueron reconocidos los diseños grabados en las paredes de la caverna de la Mouthe, en Tayac, correspondiente a Dordogne (Francia), y en otras grutas de allende el Pirineo.

Desde la indicada fecha llegan ya al número de cincuenta los sitios en cuyas paredes se aprecian grabados o



Inscripciones en las paredes de las cuevas de Fuencaliente (Ciudad Real)

pinturas, habiendo motivado la publicación de interesantísimos trabajos, como los del abate Breuil y de Cartailhac, en Francia, y los de Alcalde del Río en nuestra patria, entre otros varios que podríamos citar.

Tenemos representación de estas cuevas pintadas en

(42) Ha dado nombre a este interesante periodo los descubrimientos hechos en la cueva de la Magdaleine, en el municipio de Tursac, departamento de Dordogne (Francia).

diversos sitios de la Península, puesto que, aparte las nombradas, el señor Alcalde del Río dió a conocer, en 1903, las de Covalanas, Castillo y Hornos de la Peña; viniendo después en conocimiento de la existencia de aquella clase de pinturas en Santa Isabel, La Haza, La Pasiiega en Puente Viesgo y Venta de la Perra. Se han reconocido también pinturas rupestres en Calapatá, del término de Cretas (Teruel); Cogul (Lérida); Alpera (Albacete), y Pindal (Oviedo).

La naturaleza de los animales representados y la estrecha relación que parecen guardar aquellas representaciones con otras grabadas sobre la piedra o el hueso, y los depósitos arqueológicos que han aparecido en algunas de aquellas cavernas, han hecho que se atribuyeran a los últimos tiempos de la edad del reno o magdalénico.

Han llamado la atención los diversos signos que ostentan varias de dichas cavernas y que no ha sido posible descifrar hasta el presente, así como también la carencia de la figura humana, por lo menos entera y bien determinada, hasta que dimos a conocer las pinturas rupestres de Cogul (43).

Entre las cavernas que ostentan aquellas ornamentaciones, descuella la de Altamira por el número de especies representadas y por la extensión que ocupa aquel interesante decorado; siendo de notar que no todas las figuras son debidas a una sola mano, sino que muchas de ellas aparecen superpuestas, llamando poderosamente la atención las diferentes posiciones con que aparecen re-

presentados dichos animales, sobre todo el bisonte; y las siluetas de seres que parecen humanos con cabeza de bestia.

De las exploraciones hasta ahora practicadas no puede deducirse taxativamente qué pueblos habitaron en la Península durante la época paleolítica. Algunos han pretendido hallar cierta analogía entre un cráneo incompleto hallado en Gibraltar, y la raza de Canstad que ocupó gran

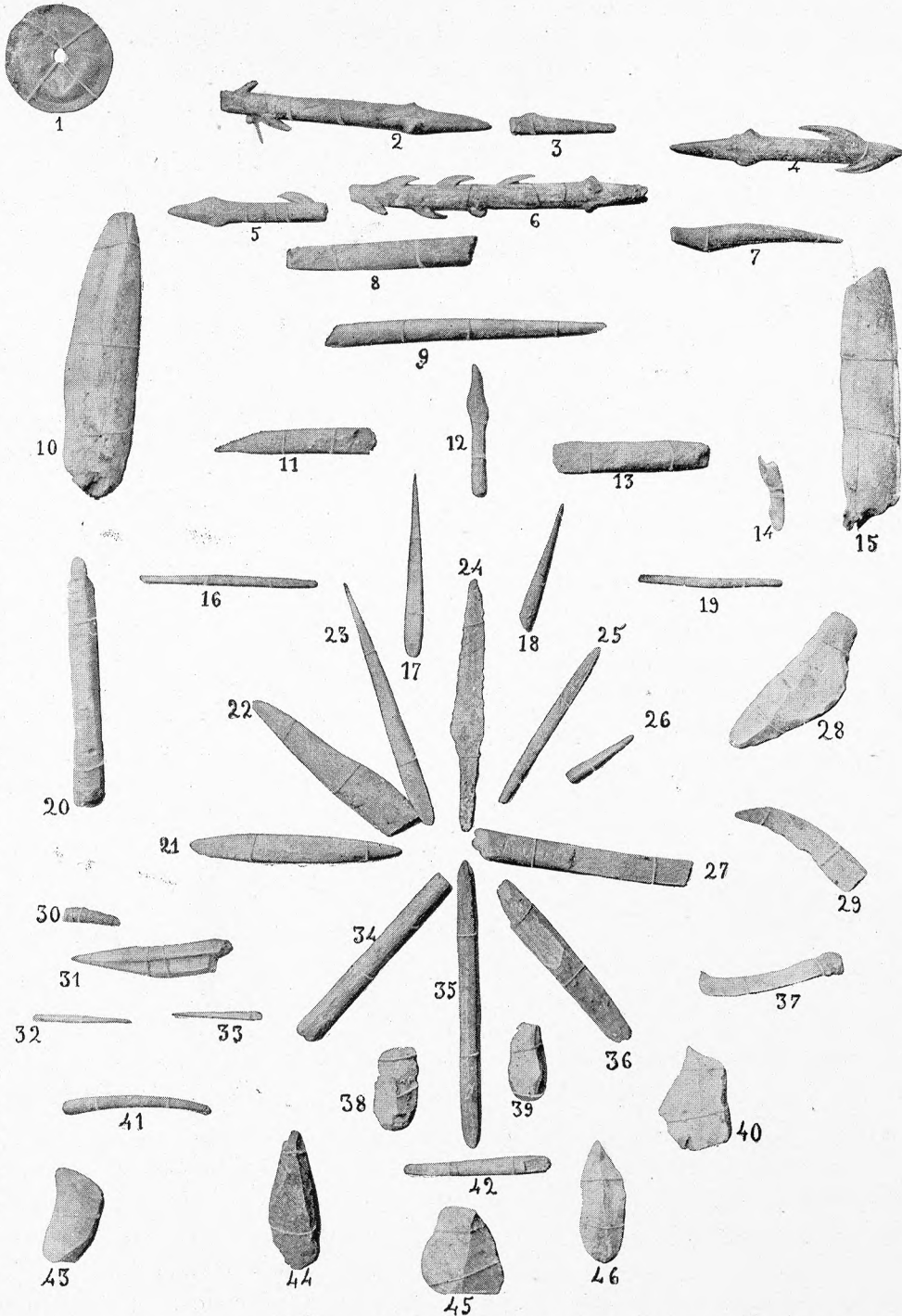
parte de Europa; si bien no ha podido precisarse que pertenezca a dicha raza. No se han encontrado vestigios en nuestro suelo que puedan atribuirse a la raza de Furfooz, pero se tiene por seguro que corresponden a la de Cromagnon (posterior a la de Canstad), muchos de los restos humanos descubiertos en distintas cavernas de las provincias de Gerona, Segovia, Santander, Málaga, Almería, Murcia y Alicante, y en Portugal.

Al periodo magdalénico pertenecen seguramente los vestigios arqueológicos que han aparecido en diferentes cavernas, entre las cuales podemos citar la de Peñamiel, en las inmediaciones de Nieva de Cameros (Logroño); Bora Gran d' en Carreras, en Serriñá (Gerona), etcétera.

Existen también varios sitios donde se han reconocido extrañas pinturas, al parecer jeroglíficas o inscripciones, que tal vez corresponden al periodo neolítico, en cuyo caso se encuentra la célebre *cueva de los letreros*,

en Vélez Rubio (Almería); y las de Fuencaliente y La Batanera, en los límites de la provincia de Ciudad Real con la de Jaén (44).

Continuando el estudio de las edades prehistóricas, antes de entrar en el periodo neolítico, encontramos una



Objetos recogidos en las excavaciones practicadas en las cuevas de Landarbaso por el Sr. Conde de Lersundi en 1892, y expuestas actualmente en el Museo municipal de San Sebastián

1, rodaja de adorno; 2, flecha-arpón labrado con adornos por el hombre; caza y pesca; 3, punta de punzón de hueso; 4 y 5, flecha-arpón con sus aletas invertidas; 6, flecha-arpón de seis aletas hueso; 7, punzón de hueso; 8, trozo de hueso para instrumento; 9, punzón de hueso; 10, gubia de asta, labrada por el hombre; 11, punzón de hueso; 12, flecha-arpón, rotas las aletas, hueso; 13, trozo de hueso para instrumento; 14, punta de flecha-arpón, rota; 15, pulidor de asta, labrado por el hombre; 16, aguja de hueso; 17, agujeta de hueso; 18 y 19, aguja de hueso; 20, trozo de hueso labrado por el hombre; 21, formón de hueso; 22, trozo de hueso, labrado por el hombre; 23, agujeta de hueso con rayas en el vértice; 24, punta de lanza, bronce; 25, punzón de hueso; 26, punta de punzón; 27, trozo de hueso con rayas, labrado por el hombre; 28, punta de flecha, pedernal; 29, cuchillo, pedernal; 30, punta de punzón de hueso; 31, punzón de colmillo de jabalí; 32 y 33, agujas finas de hueso; 34, formón de hueso; 35, punzón de hueso; 36, 37, 38 y 39, cuchillos de pedernal; 40, punta de flecha, pedernal; 41, vegetal; 42, punzón de hueso; 43, disco, pedernal; 44, cuchillo de pedernal; 45, trozo de raspa; 46, cuchillo de pedernal

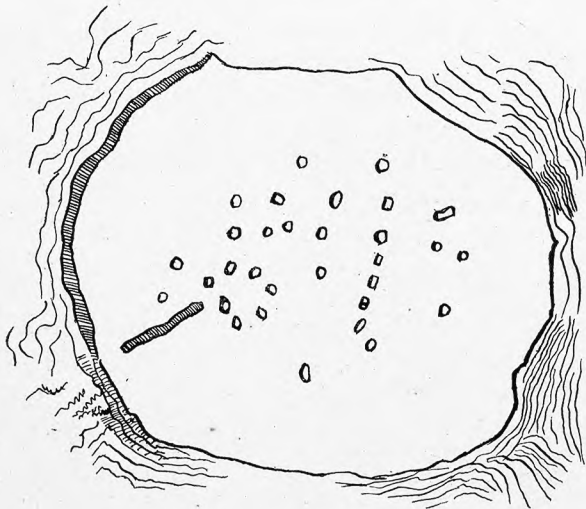
(43) Cuando hicimos público este importante hallazgo, con nuestro compañero don Julio Soler, publicamos el primer dibujo calcado en el *Bulletin del Centre Excursionista de Catalunya* (Marzo de 1908); que después tuvimos que ampliar para ser reproducido en el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, del cual se ha copiado el grabado que acompañamos.

(44) En la *peña escrita* de Torralba (Teruel), se han reconocido también dibujos de animales e inscripciones, evidentemente posteriores al periodo que nos ocupa.

fase que puede considerarse como transición entre el paleolítico y el que acabamos de nombrar, marcando un progreso bien definido, respecto de la primera de dichas edades, los descubrimientos verificados en la caverna de Mas d'Azil (Francia), por cuyo motivo se la conoce también con el nombre de *aziliana*.

Debemos también hacer mención en este lugar de los *paraderos*, designados científicamente con la palabra danesa *lejök-kenmöddings* o restos de cocina, que aparecen en varias estaciones prehistóricas, hallándose generalmente constituidos por acumulaciones de conchas, huesos de animales, instrumentos de piedra, cenizas, etcétera.

La época neolítica, llamada también de la piedra pulida, se distingue por el mayor perfeccionamiento de los utensilios de que se servía el hombre primitivo, por la domesticación de varios animales y por el cultivo de algunos cereales para nutrirse y el de plantas textiles. La vida pastoril y agrícola va reemplazando poco a poco a la agitada vida del cazador, y no hemos de tardar en encontrar agrupaciones humanas formando pequeños poblados o estaciones terrestres, y en ciertas ocasiones lacustres, a las cuales se ha dado el nombre de *palafitos*.



Plano de la Mola murada de Chert

Además de pulir la piedra, cortándola en forma de bisel o puntas de lanza, el hombre compone collares o pul-



Vista de la Mola murada de Chert

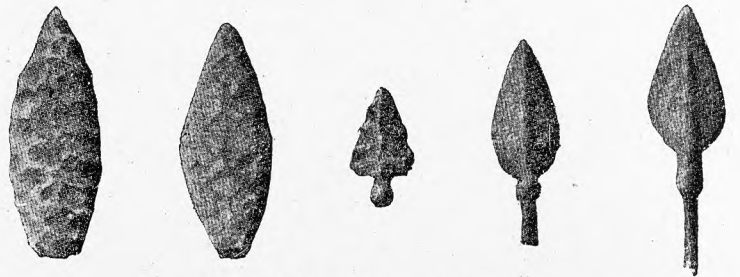
seras para adornarse, y fabrica utensilios de cerámica; habiéndose reconocido asimismo algunas canteras con evidentes señales de haber extraído la piedra de sílex, indispensable para su industria, cuyos objetos se han encontrado en varias sepulturas de este período.

Son muy numerosas en nuestro territorio las cavernas conocidas como neolíticas, y de los primeros tiempos de la edad del metal, debiendo señalarse, entre las principales, las de *Aitz-bitarte*, en Landarbaso (provincia de Guipúz-



Dolmen de Càn Boquet, en San Ginés de Vilasar (Barcelona)

coa) (45); la *Cueva líbriga*, en las inmediaciones de Torrecilla de Cameros (Logroño); *Cueva de la Mujer*, cerca de los baños termales de Alhama de Granada; *Cova negra*, entre la fuente de Bellús y Játiva; *Gruta de San Nicolás*, en término de la Ollería; *Cueva de Avellanera*, a diez kilómetros de la estación de Benifayó (en la provincia de Va-



Puntas de flecha de sílex y de metal, procedentes de la cueva «dels Encantats», de Serinyá (Gerona)

lencia); *Cova del Tabach*, cerca de Camarasa (Lérida), y otras varias en Cataluña.

Lo que más llama la atención al estudiar la civilización neolítica son las construcciones que se le atribuyen, como los campos fortificados, entre los cuales descuella la Mola murada de Chert (Castellón), y los monumentos megalíticos que hasta nuestros días se había creído eran obra de los celtas, colocándoseles en los tiempos históricos.

Estos monumentos funerarios han conservado algún recuerdo de su carácter a través de las edades, siendo objeto en muchas ocasiones de supersticiosos cultos y de populares leyendas, que han persistido en los nombres con que se les designa (46).

Estos interesantes monumentos, de los cuales tenemos numerosos ejemplares en nuestra Península, se encuentran frecuentemente en países

(45) Se han encontrado en esta caverna objetos del período magdaleniano y otros que pertenecen a épocas más recientes.

(46) Entre las diferentes denominaciones que reciben tales construcciones figuran el de *casas encantadas*, *tumbas de gigantes*, *sepulcros de moros*, *pedras de hadas*, etc.

que no fueron habitados por los celtas, y vienen caracterizados en general por la ausencia de los metales, pertene-



Dolmen de la «Casa Encantada» de Pinyana, entre Viu y Sarroca (Lérida)

ciendo pocos ejemplares a la edad del bronce y del hierro. Esto no obstante, han recibido su nombre de un dialecto céltico moderno, o sea del bajo bretón, con el cual son comúnmente conocidos.

Las construcciones megalíticas (47), formadas por pedruscos sin desbastar, pueden dividirse en seis grupos, a saber:

1.º Los *menhires* (de *men*, piedra, y *hir*, largo). consisten en grandes bloques dispuestos verticalmente, sin otras construcciones a su alrededor.

2.º Los *alineamientos* son formados por varios *menhires*, colocados en forma rectilínea.

3.º Los *cromlechs* (de *crom*, curvo, y *le'h*, piedra), se componen de agrupaciones de *menhires* plantados en círculo.

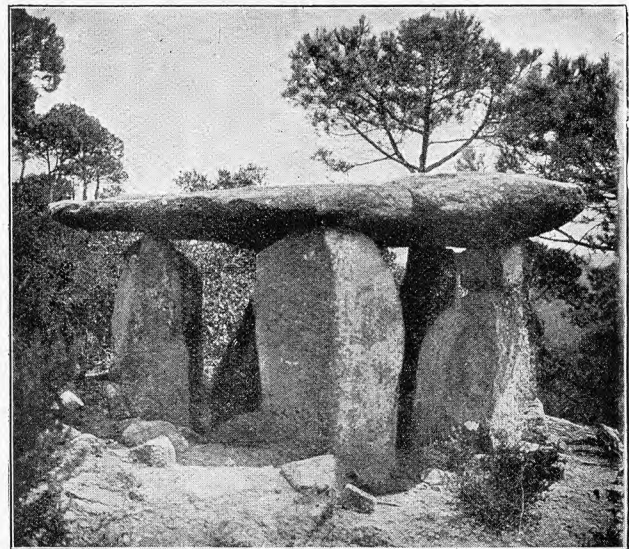
4.º Los *dólmenes* (de *dol*, mesa, y *men*, piedra), se hallan formados generalmente por más de dos piedras verticales, que sostienen otra en posición horizontal de mayor tamaño que aquéllas. También los hay que son sostenidos por una sola piedra vertical, los cuales son conocidos por *semi-dólmenes*. Otra variedad consiste en galerías cubiertas o *galerías dolménicas*.

5.º Los *trilitos* consisten en dos piedras verticales y otra horizontal en forma de dintel.

6.º Las *cistas* aparecen cerradas por sus cuatro lados, teniendo también su cubierta de piedra.

En algunos sitios de Portugal los dólmenes son conocidos por *antas*, *casas d' Orca*, *orcas* y *arcas*. Este último nombre lo encontramos también aplicado en alguno de los dólmenes de Cataluña (48).

Créese que primitivamente todos los dólmenes eran cubiertos de tierra, por más que actualmente aparecen la



Dolmen conocido por «Pedra Gentil», en Vallgorguina (Barcelona)

mayoría de ellos desprovistos del *túmulo*, desmoronado por los agentes atmosféricos o por la mano del hombre.

En las sepulturas neolíticas se hallan los cadáveres rodeados de los objetos que usaron en vida, practicándose algunas veces la incineración.

Las cavernas sepulcrales tienen excepcional importancia en Andalucía, cuya existencia nos han revelado, entre otras, las exploraciones practicadas por el señor Góngora y Martínez primeramente, y por los hermanos Siret más tarde (49).

Entre las grutas dadas a conocer por el señor Góngora, sobresale la que se abre en los alrededores de Albuñol (Granada), y es conocida por *Cueva de los Murciélagos*. En esta caverna se encontraron varios cadáveres con retazos de vestidos de esparto y a su lado bolsos de la misma materia conteniendo diferentes objetos, con la particularidad de que uno de los cráneos estaba adornado con una diadema de oro. Abundaban en dicha caver-

na piedras pulidas, huesos arreglados para servir de ins-



Dolmen llamado «Barraca den Dayna», en Romanyá de la Selva (Gerona)

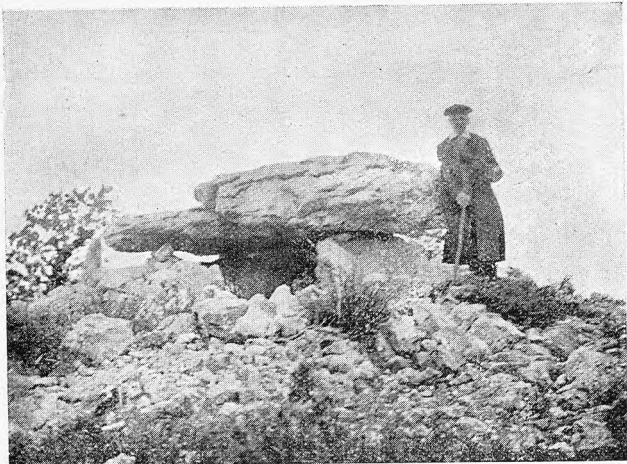
(47) Nombre formado de dos palabras griegas: *mega*, grande, y *lithis*, piedra.

(48) *Pedra Arca* es llamado el dolmen existente en Vilalbasaserra (Barcelona).

(49) Manuel de Góngora y Martínez: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (Madrid, 1868).

trumentos; fragmentos de vasijas toscamente construidas, en las que aparecen sencillos adornos; cuchillos de peder-
nal, etc.

Entre las villas de Torres y Albánchez se reconoció otra cueva funeraria, cuyos esqueletos, sentados en semi-



Dolmen de Arzabal, en Navarra

círculo, tenían a sus lados agudas flechas de peder-
nal y cuchillos de la misma piedra y algún objeto de cerámica.

Edad del metal. — Al llegar a la edad de los metales muchos escritores hacen preceder a la edad del bronce y del hierro, la del cobre; si bien no se ha puesto en claro si fué este último metal usado única e independientemente de los otros en una época determinada, pero lo cierto es que se encuentran estaciones neolíticas en las cuales aparecen mezclados objetos del repetido metal con otros de piedra.

Con el descubrimiento de los metales las primitivas civilizaciones progresan considerablemente; pero, en un principio, conserva esta época el mismo parecido carácter de la edad de la piedra pulida, cuyos instrumentos y armas va sustituyendo, imitando el mismo tipo de hacha y flechas, multiplicándose cada vez más los utensilios y objetos de adorno.

Nada cierto se sabe sobre si el bronce fué introducido en España por un pueblo extranjero, o si fué inventada la aleación del cobre y el estaño por los mismos indígenas.

Sería prolijo enumerar las muchas estaciones que poseemos en nuestra Península de la última fase de la piedra pulida y de las del metal, pero no podemos menos de señalar los importantísimos descubrimientos verificados por los hermanos Siret en distintas cuevas del Oriente de la provincia de Almería y Occidente de la de Murcia, de las cuales nos ocupamos más adelante.

Se han reconocido también antiquísimos trabajos efectuados en las minas de las jurisdicciones de Córdoba, Huelva y Asturias, creyéndose que algunas de ellas, como las del Áramo, fueron ya conocidas anteriormente por haberse hallado en ellas instrumentos de piedra. Vemos también representada esta edad en Portugal, Galicia y Castilla la Vieja, vislumbrándose la mezcla de distintas razas y señales evidentes de haberse abandonado en Andalucía algunos poblados, lo cual ha dado lugar a la suposición de que nuevas gentes disputarían a las antiguas la posesión de aquellas explotaciones mineras.

De las primeras edades del metal tenemos datos muy preciosos, referentes al SE. de la Península, gracias a las exploraciones de los ingenieros belgas Enrique y Luís Siret, condensadas en su monumental obra premiada en el concurso Martorell, de Barcelona (50).

La zona explorada comprende una extensión de 75 kilómetros aproximadamente, cerca del litoral mediterráneo, entre Almería y Cartagena, hallándose algunas estaciones a unos 35 kilómetros hacia el interior.

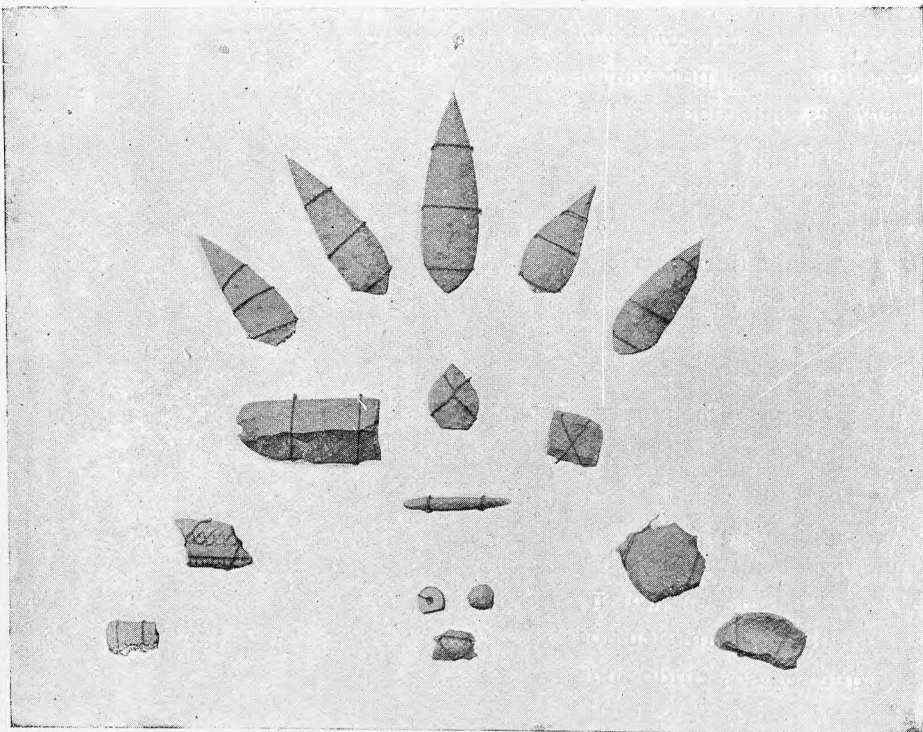
Según testimonio de los aventurados exploradores, aparecen en dicha región tres civilizaciones bien definidas, a saber: período de la piedra pulimentada o neolítica; transición entre el uso de la piedra y el metal, y últimamente se acusa el empleo del cobre y del bronce, si bien sus utensilios revelan un carácter muy elemental.

Como particularidad de las sepulturas de la edad neolítica figura un objeto tallado, en forma de cruz, en un trozo de pizarra, que la consideran como un amuleto representativo de alguna divinidad.

El carácter distintivo de la época de transición es el rito de la incineración de los cadáveres, coexistente con el de la inhumación, apareciendo objetos de adorno junto a los cadáveres no quemados, y careciendo, dichas tumbas, de instrumentos y armas.

En esta fase se conoce ya el bronce, producto de la aleación del cobre y del estaño, y, por lo tanto, era ya practicado el arte de extraer los minerales del país.

El hecho de no encontrarse el estaño en aquella región



Objetos y puntas de flecha encontrados en el dolmen «Barraca den Dayna»

ha dado motivo para creer que este notable progreso fué debido a influencia extranjera, de la cual suponen que se emanciparían los indígenas en el tercer período, en que alcanzan una civilización bastante adelantada.

Las sepulturas de la edad del metal fueron abiertas en el suelo de las habitaciones, y en ellas se han recogido

(50) *Les premiers âges du metal dans le Sud-Est de l'Espagne* (Anvers, 1887). Con un prefacio del P. Van Beneden, S. J., y un Estudio etnológico de Víctor Jacques, Secretario de la Sociedad de Antropología de Bruselas. Versión española de don Silvino Thos y Codina (Barcelona, 1890). Consta de un volumen de texto en 4.º, y un álbum en folio, con un mapa de la región explorada, y setenta magníficas láminas. Luís Siret tiene además publicados otros estudios sobre la misma materia.

numerosísimos instrumentos, alhajas, armas y objetos de cerámica. Se abandona la incineración y vuelve a practicarse la inhumación, encerrándose los cadáveres en grandes jarras, cuya construcción denota gran habilidad, pues no se conocía entonces la rueda del alfarero.

En las sepulturas de los hombres suele encontrarse, entre otros objetos de barro, una hacha y una alabarda o bien una espada. También aparecen en dichas cámaras funerarias pequeñas estatuillas de barro cocido representando vacas, de muy rudimentaria ejecución.

De los descubrimientos hechos se deduce que aquel pueblo, además del cobre y del bronce, conocía la plata, mineral que se encontraba en estado nativo en las Herrerías de Cuevas, situadas, poco más o menos, en el centro de esta interesante zona, en la cual la estación de Argar ocupa preeminente lugar.

Como resumen de estas importantísimas exploraciones, sus autores llegan a las siguientes conclusiones: el pueblo que habitaba en esta privilegiada zona alcanzó un grado de civilización superior a los que habitaban en el resto de la Península, presentando los siguientes caracteres:

- 1.º Edificaba sus poblaciones en cerros escarpados, defendidos por la naturaleza y por alineamientos de piedras cimentadas con tierras. (Este carácter no era peculiar, sino general, en las fortificaciones de los antiguos *castros*).
- 2.º Usaba el cobre y el bronce para la fabricación de armas, alhajas e instrumentos, sin abandonar el empleo del sílice para usos especiales.
- 3.º Conoció la plata, que utilizaba para objetos de adorno, y hasta para fabricar armas y otros utensilios.
- 4.º Construía artísticos vasos de cerámica, sin auxilio del torno. (Objetos parecidos se han encontrado en otras estaciones, como las de Carmona, Talavera de la Reina, Ciempozuelos y Palmella).
- 5.º Era general costumbre enterrar los cadáveres en grandes urnas de barro.
- 6.º Las inhumaciones se practicaban en el umbral de las viviendas.
- 7.º Finalmente se observa una civilización bastante adelantada, contrastando con la forma de los utensilios y de las armas que usaba aquel pueblo.

Análogos descubrimientos se hicieron en las necrópolis de San Antón, cerca de Orihuela (Alicante) y en la provincia de Murcia, que no detallamos por no alargar demasiado este capítulo.

El período del hierro ocupa la última fase de la época de los metales. Al empezar esta edad se nota claramente la influencia de pueblos extraños en varios de los objetos fabricados, como armas, adornos, ánforas y elementos decorativos no empleados hasta entonces, ofreciendo la particularidad de haberse encontrado los dos metales en un mismo objeto, como resulta en la espada hallada en Galicia, que tiene la empuñadura de bronce y la hoja de hierro.

Es difícil fijar cronologías en estos períodos, por más que no falta quien prolonga la edad del bronce en la Península hasta el siglo vi anterior a nuestra Era.

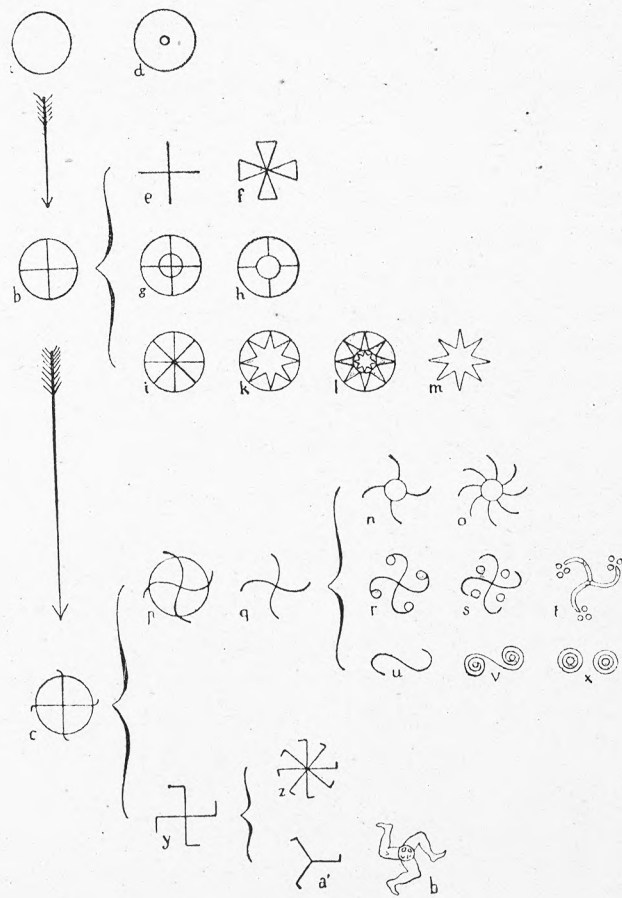
Créese que los primitivos pueblos de Europa tributaron culto al Sol, como principio de vida y fuente de fecundidad, cuya representación alguien ha pretendido que ya existió en el período neolítico, y sobre todo en el del bronce y del hierro, adoptándose variadas formas para representarlo, entre las cuales descuellan la rueda, el círculo

radiado, estrellas, etc., simbolizándolo últimamente por medio de la figura humana.

Otra cuestión muy debatida ha sido la escritura ógmica o hemisférica en forma de cazoletas, que ha sido atribuida al período del bronce, de la cual tenemos diferentes ejemplares en la Península, habiéndose encontrado en Portugal piedras con caracteres ógmicos simultáneamente con otras de caracteres ibéricos.

Como punto final a las ligeras consideraciones hechas sobre los tiempos prehistóricos, pueden establecerse las siguientes conclusiones:

1.ª En la época pleistocena, o sea en las últimas evoluciones del globo, diferentes tribus humanas poblaban ya el continente europeo, viviendo al lado de los animales



Representaciones del culto solar

actuales y de los grandes mamíferos extinguidos, cuyos restos fósiles aparecen en las tierras diluviales.

2.ª En todas las regiones hasta el presente exploradas, pertenecientes a aquel período, el hombre desconoció los metales y empleó la piedra para la confección de sus armas y demás instrumentos.

3.ª El origen de las artes gráficas es anterior a la extinción de las últimas especies de animales fósiles; y las obras esculpidas, grabadas y pintadas por el hombre cuaternario vienen a demostrar el desenvolvimiento completo de su inteligencia.

4.ª El empleo del cobre y del bronce sucedió al de la piedra y precedió al del hierro para fabricar armas, objetos de adorno y demás necesarios para el trabajo.

Con respecto a nuestra patria, hay quien pretende prolongar la edad del metal o *protohistórica* hasta el siglo vi anterior a nuestra Era, en que aparecen los primeros textos escritos que nos hablan de las costas meridionales de la Península y de los pueblos que en ellas se establecieron; pero hay que tener presente que en dichos escritos se condensaron antiguas tradiciones que nos dan

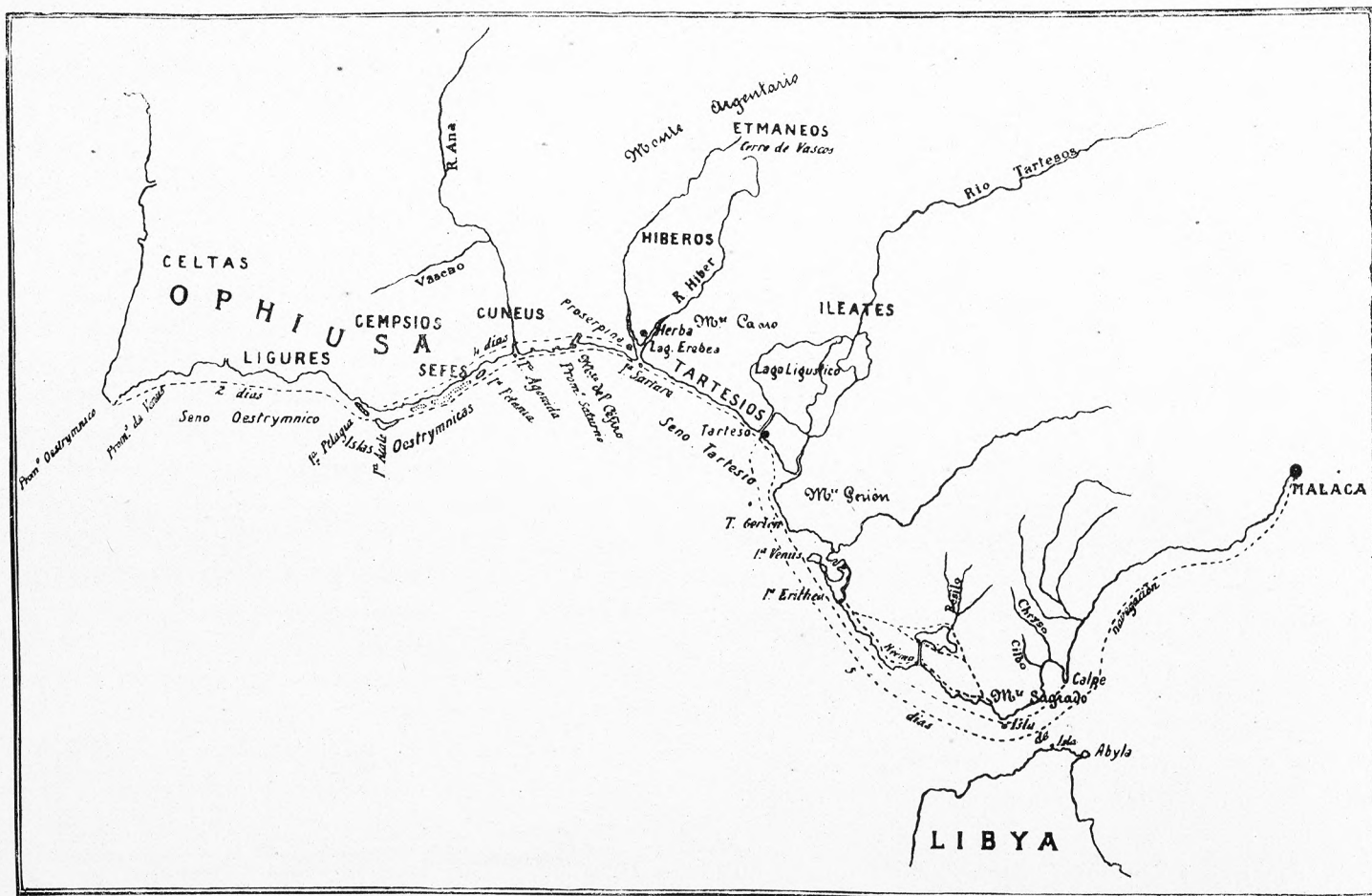
noticias, aunque muy vagas, de las postreras tierras occidentales del mundo entonces conocido, donde situaban las legendarias Hespérides y las *puertas Gadiridas*.

EDAD ANTIGUA

Al entrar de lleno en los tiempos históricos, deberíamos estudiar conjuntamente con el pueblo ibero, que es el primero de cuya existencia tenemos testimonio escrito como habitante de nuestro suelo, las colonizaciones fenicia, griega y sucesivas dominaciones cartaginesa y romana. Dichos pueblos se hallaron en contacto con los indígenas por espacio de largo tiempo, hasta que la completa romanización de la Península hizo perder a estos últimos su

dablemente poseemos documentos de inapreciable valor histórico, atribuidos a los indígenas, cuyo examen pone de manifiesto la existencia de una civilización ibérica, embrionaria en un principio, pero no nos proporcionan datos suficientes para hacer un mediano estudio de aquel pueblo hasta los siglos inmediatos a nuestra Era.

Podemos reconocer, es cierto, un positivo progreso, especialmente en las regiones de Levante y Mediodía, que estuvieron más en contacto con las indicadas colonizaciones extranjeras; pero su arte apenas arroja un destello de luz en aquel mundo de tinieblas, que algunos poco escrupulosos historiadores pretendieron desvanecer creando estados y dinastías que solamente han existido en su imaginación.



Mapa del «Périplo» o viaje de Himilco a la Península (siglo VI antes de J. C.)

carácter; pero la diferente influencia que cada uno de aquéllos ejerció en las costumbres de los primitivos iberos, hace que las estudiemos por separado.

LOS IBEROS. — LOS CELTAS. — Aparte los nombrados, otro pueblo, el celta, aparece en la escena de aquellos remotos tiempos, penetrando en la Península en época incierta (siglo VI? antes de J. C.) No influyó por su cultura, seguramente inferior a la de los iberos, pero llegó a confundirse con algunas tribus de éstos y hasta prevaleció en las regiones del NO.; y, si bien no llegó a establecerse en las regiones del E. y parte del Mediodía, debemos considerarlo como uno de los importantes elementos que entró en la formación de la raza peninsular o indígena, a que se refieren los escritores que nos dan noticias de las luchas que, cartagineses y romanos, tuvieron que sostener para someter a los distintos pueblos que más adelante nombraremos y que se hallaban esparcidos por las diversas regiones ibéricas.

Mucho se ha fantaseado sobre los más antiguos pobladores de la Península, de que tenemos conocimiento. Indu-

Haciendo caso omiso de las fantásticas y fabulosas relaciones que con referencia a la antigua Iberia se han publicado, nos concretaremos en el presente resumen a señalar los escasos datos concretos que nos han legado los escritores griegos y latinos, ya que, según un esclarecido publicista, de la historia de los iberos, antes de la conquista cartaginesa y romana, solamente pueden afirmarse tres hechos: la colonización fenicia, la colonización griega y la inmigración céltica; y aún estos acontecimientos aparecen de tal manera confusos, que, respecto de ellos, no puede siquiera precisarse tiempo ni lugar.

Dejando aparte las poéticas leyendas que atribuyeron los griegos a nuestra tierra, por ellos considerada como el fin del mundo entonces conocido, al llegar al siglo VI antes de Jesucristo encontramos ya algunas indicaciones más precisas, aunque muy incompletas, debidas a Hecateo de Mileto, quien recorrió el litoral mediterráneo hasta las columnas de Hércules.

Este autor nombra cinco pueblos o naciones, que califica de ibéricas: los Ilaragautas; los Mastienos, que se exten-